

aun al retroceso. ¿Qué sería de México, si rechazáramos los ferrocarriles, el telégrafo, el cloroformo y otros muchos inventos notables solo porque son exóticos! La vacuna misma ¿no es una importación inglesa? ¿En donde bebieron los compañeros á quienes combato la ciencia que poseen? en Grisolle, en Nelaton, en Bouchardat, en Malgaigne: ¿de qué fábrica han salido los instrumentos con que operan? de las de Charrière y Mathieu. Una de las cualidades que tiene México, es la de aceptar el progreso en todos ramos venga de donde viniere, y esto lo hará grande.

Antes de concluir quiero, Señores, hacer una declaración. Se me quiere hacer pasar por enemigo de la vacuna humana, á la que se dice quiero destruir y trato de proscribir. Esto es un error: nada hay en mis escritos ni en mis discursos que autorice semejante suposición. Y si no puedo impedir el que personas que no me conocen interpreten malamente mis intenciones, si tengo derecho á exigir se me haga justicia y se comprenda el papel que yo represento en esta cuestión. Yo soy partidario de la vacuna animal, y si las ventajas de ésta demeritan á la humana, no es culpa mía; no soy yo sino los hechos los que han formado á ésta la posición que hoy tiene, y estos hechos no son un secreto, sino que se han publicado en todos los periódicos médicos de Europa. Si yo he dado aquí la voz de alarma, también he traído el remedio para el mal que revelaba y con esto salvo mi responsabilidad. Hoy, gracias á mis esfuerzos, los médicos de México pueden escoger para vacunar á sus clientes el grano de la ternera ó el del niño. Cada cual, segun sus ideas, hará esta elección, y su conciencia y no yo, les tomará cuenta de ella. Por mi parte, confieso que vivamente impresionado por el peligro de la sífilis vacunal, tengo la firme resolución de no usar sino la vacuna animal mientras la haya.

ANGEL IGLESIAS.

CIRUGIA.

HERIDA DE ARMA DE FUEGO.

Voy á referir un caso curioso de una herida por arma de fuego que atravesó del hipocondrio derecho á la parte posterior del pecho, terminado prontamente por la curación y sin accidentes, y á hacer sobre este punto algunas observaciones de medicina legal, pues aunque no perteneciendo á esta seccion, no querria por esto dejar pasar en silencio algunas reflexiones que me han ocurrido con motivo de este caso.

Antonio Neveux, francés, de treinta años de edad, de buena constitucion y salud anterior, viniendo á caballo de Toluca á México con otros compañeros de viaje, fué asaltado en el Monte de las Cruces por unos ladrones que le dispararon un mosquete sobre la parte anterior del tronco.

La bala penetró por el quinto espacio intercostal, contando de abajo á arriba; se dirigió hácia atras segun un trayecto oblicuo hácia arriba y un poco adentro, y vino á

situarse debajo de la piel, cosa de dos dedos abajo del ángulo inferior del omóplato derecho.

El enfermo pudo, aunque con algun trabajo, continuar su viaje á caballo hasta Tacubaya, donde consultó á un cirujano para que le curase la herida.

El perito hizo una incision á fin estraer el cuerpo extraño y le puso una curacion simple. Al dia siguiente los compañeros de viaje trajeron al herido al hospital de San Pablo, donde se le recibió el 30 de Setiembre y se le señaló la cama núm. 37 de la sala de Guadalupe.

El 1º de Octubre fué observado por la primera vez: se le encontró en la posicion supina, sin alteracion notable en la fisonomía, sin que ésta espresara un padecimiento grave.

El enfermo se sentó inmediatamente, y preguntado por su enfermedad, hizo una sucinta relacion de ella, refiriendo las principales circunstancias del hecho.

Se procedió al exámen de la herida, y vimos el Sr. Villagran y yo que la bala habia entrado por el quinto espacio intercostal contando de abajo á arriba, y habia salido por la parte posterior del pecho, dos dedos abajo del ángulo inferior del omóplato como he dicho antes: que segun todas las probabilidades habia atravesado el parenquima del hígado y la base del pulmon derecho, perforando por consiguiente el diafragma, diagnós- tico que se confirmaba por una tos frecuente y algunos esputos sanguíneos: el dolor era poco intenso y se estendia hasta el axilla del mismo lado: no habia enfisema que es tan comun en las heridas penetrantes del pecho, ni tampoco un sonido macizo, ni disminucion ó abolición de la respiracion que indicasen una estravasacion de sangre en la pleura. Las principales funciones se verificaban con regularidad, escepto el pulso que latia ochenta y cuatro veces por minuto.

El tratamiento del primer dia fué verdaderamente expectante: se le puso una curacion simple, dieta de atole y por tisana el agua de cebada. Al segundo dia de observacion, persistiendo la reaccion y el dolor en el mismo grado que el dia anterior, se le mandó hacer una estraccion de sangre de ocho onzas, una curacion simple, un poco de unguento doble de mercurio al dolor y dieta de atole, con lo que disminuyó bastante el dolor y desapareció completamente la calentura para no volver á presentarse en el curso del tratamiento.

Desde este dia para lo sucesivo, el dolor disminuia notablemente cada dia; las heridas tomaban un buen aspecto; marchaban rápidamente á la cicatrizacion, y todo indicaba una terminacion pronta y feliz de la enfermedad. La respiracion era natural y las funciones del aparato digestivo eran normales. Por fin el enfermo salió del hospital enteramente sano el 25 de Octubre, es decir, cuatro dias antes de cumplir un mes de su herida; pero como cuatro ó cinco dias antes de darle su alta el individuo estaba ya capaz de salir, la duracion de la sanidad de la herida debe computarse en tres semanas exactas.

(Concluirá.)